

LA TRACA

La Primavera
la sangre altera

Grano de sangre... azul

AZAÑA.—Mucho virus
se trae pero... ¡lo reventaré!



15
cts

Ayuniarri de Madrid

Se asegura...

...que una gran mayoría —casi totalidad— de los que más fuerte gritaban la urgencia de la Ley de Incompatibilidades, son los que menos la desean.

...que lo aprovecharon como parte del «cartel» correspondiente.

...que no han logrado más que desorientar y «equivocar» a los que no saben lo que leen, o leen poco, o se fían, por no saber leer ellos, de lo que cuentan, o se figuran.

...que la «verdad única, verdadera» es que cuando se presentó el proyecto a las Cortes, «prefirieron dejarlo a la madurez del estudio y no a la precipitación».

...que en la Comisión hubo acuerdos transigentes, y en ella había un lerrouxista.

...que el suprimir el artículo referente a los funcionarios, obedeció a que estaba pendiente la ley que a ellos se refiere.

...que como el ser catedrático, o director general y a la vez diputado, no va contra el decoro político, lo que se busca es un mejor funcionamiento.

...que a eso obedeció el que se respetara, en lo posible, las condiciones de estas Cortes y la voluntad del sufragio universal.

...que, en cambio, se cercenaría todo lo relacionado con las facultades del Gobierno, para evitar se diga que hay reparto de cargos.

...que es preciso respetar las situaciones profesionales— y se respetan—de los que las ostentaban antes de ser elegidos diputados.

...que cuando se hagan las elecciones municipales, los elegidos serán declarados incompatibles con la diputación a Cortes.

...que con los diputados catalanes—señor Royo Villanova!—sucederá lo mismo.

...y que podía darse el caso de que el nuevo Congreso intentara variar la esencia misma de la Constitución. Y el caos.

Notas de sociedad

La encantadora señorita Pacita Venéreo, admiradora de Albiñana y querida del obispo de Santillana del Campo, ha estrenado el viernes último una monísima camisita azul con las insignias de Santiago, y una sentida dedicatoria en verso del dependiente de la camisería, que es un cursi.

La cosa se celebró con un té aristocrático, donde se bailó, se bromeó, y se trató de organizar un complot monárquico para hundir a la República, que no se llegó a realizar porque uno de los presen-

EL CUENTO DE LA SEMANA

La campana del convento

En invierno y en verano, todos los días del año, sin excepción, con los primeros albores de la mañana despertaba la devota doña Patro a los sonos acompañados de la campana del vecino convento, y aunque para ella no sonaba (pues sólo acudía a la misa de once), no dejaba de admirar profundamente el sacrificio que se imponían los benditos frailes abandonando las dulzuras del lecho a hora tan temprana, especialmente en los crudos días invernales.

La beata, deseando sacrificar por la maceración su cuerpo, como estaba santificada por la oración su alma, entró en íntimas relaciones con fray Canuto, el más fornido de los hues-



pedes del convento de marras. Y una tarde, mientras reposaba dulcemente su cabeza en el amoroso regazo de su macerador... después de la sesión de zurriagazos que a diario se dejaba atizar en las carnosas posaderas... le dijo, destapando su admiración:

—¡Qué bien ganan ustedes el cielo, padre, con esos madrugones! ¡La campanita no deja de tocar un solo día! ¡Es admirable!

—¡Bah! ¡Para el tonto que lo crea! —respondió el fraile, tapándole la boca con el dedo gordo—. La campanita, toca, toca. Pero nosotros, como no nos toque... el facistol, no hay de qué. ¡Cualquiera deja la cama, con lo bien que se está en ella!

tes, ex deportado de Villa Cisneros, dijo que mientras siga Casares en Gobernación, era mejor estarse quietos y no jorobar la marrana, porque don Santiaguín las gasta muy gordas.

Después, de esto la encantadora Pacita, a petición de los asistentes al acto, se quitó el vestidito y se quedó sólo con la camisa azul y unas bragas.

Todos los invitados, que pasaban de tres mil, coincidieron en que Pacita está bastante más gorda que en 1929, que daba asco verla desnuda, porque todo se volvían huesos.

Finalmente se cantó el himno fascista, y la señorita Venéreo se quitó las bragas.

Nosotros nos largamos, porque las escenas eróticas nos amuelan.

Sobre todo en público, y no siendo nosotros protagonistas.

Se ha comprado una oleografía representando a Lerroux vestido de obispo, la bella marquesa del Himen Perdido.

Dicha oleografía ha sido colocada en la capilla particu-

lar de la marquesa, y parece que tanto ésta como su familia, piensan hacer una novena ante esta milagrosa imagen para lograr que se vaya Azaña.

Se van a ver negros.

Entre el barón de la Castañá y el duque de la Pílonga se ha entablado una curiosa apuesta sobre quién es más bruto: Lamamié de Clairac y Beunza.

Un jurado imparcial, compuesto por veintitrés señores, asiduos asistentes a las sesiones de Cortes, han firmado un acta honrosa en la que aseguran que ninguno de los dos aristócratas pierde la apuesta, porque los dos diputados de la caverna empatan en cuanto a acémiles, y que no ha lugar a nueva discusión.

Únicamente pudiera establecerse la duda en el caso de referirse a Pildain.

Por más, que tampoco. Porque gana Pildain.

La vizcondesa de Tócame Roque pasa en estos momentos por el amargo trance de no tener a quien poner los

Se murmura...

...que, como era de esperar, los «radicales de Lerroux» han llevado al Municipio su odio africano a los socialistas.

...que, desde luego, es el polifórmico Salazar Alonso el delegado del «jefe».

...que con tan «fausto motivo» los enemigos del Ayuntamiento republicano se frotaban las manos de gusto al ver cómo votaban unidos a los legionarios de don «Ales».

...que Muñío ordenó la ejecución de unas obras urgentes por lo beneficiosas para Madrid sin aguardar la segura autorización, pero hechas legalmente y por el contratista a quien correspondía.

...que Muñío lo hizo porque si aguarda al acuerdo, dentro de unos años—cosa de diez o doce—no se habría comenzado la mejora.

...que el pueblo de Madrid, la Prensa y los ediles saben que una de las vergüenzas más grandes es esa de la pasividad.

...que cuando el Ayuntamiento aprobó la licencia para edificar el teatro Victoria se habían celebrado ya en ese coliseo «seis temporadas» de opereta.

...que lo mismo sucede con toda obra que en Madrid se ejecuta pero sin perjuicio de cobrar los arbitrios con gran exactitud.

...que a pesar de esto, o por esto mismo, los radicales buscan un grave conflicto acordando no se paguen esas obras.

...que, claro, Muñío es socialista, y ante el odio hacia ellos, bastante dan los intereses del pueblo, la lógica sin la justicia.

...que como en el pecado va la penitencia y el pueblo no es tan idiota como Lerroux se cree, recogerá, en su día, tantas tempestades como vientos siembra.

cuernos, porque su marido, el pobre vizconde, ha muerto de las viruelas.

La vizcondesa ha pasado una circular a todos sus queridos, anunciándoles que suspende sus relaciones amorosas porque, sin tener a quien hacer cornudo, no tienen interés para ella esas cosas.

Los frailes de San Vito, que eran los más beneficiados con las atenciones de la tía cochina, están que echan las muelas con la genialidad, porque se les ha acabado la principal fuente de ingresos.

Y como, además, el Gobierno les va a dar la patá de Charlot... pues eso.



—Albiñana está enfermo. Si se muere estamos perdidos.
—No sea pesimista; nos queda Lerroux.



—Estos republicanos nos van a echar de España.
—No le crea. Lerroux nos salvará.



—No nos dejan vivir los pistoleros.
—Sí; es una seria competencia con nuestros fascistas.



—Ten en cuenta, durante mi ausencia, que Dios lo ve todo.
—Sí, pero es bueno y hace la vista gorda.

Nueva versión del Catecismo

Tal como se están poniendo las cosas en España se impone reformar todo lo que hasta ahora constituía algo definitivo en la vida nacional.

Otras plumas de más envergadura que la nuestra se han dedicado a empresas revolucionarias de gran importancia, como, por ejemplo, la de hacernos creer que Pilarín Millán Astray es una escritora macho, capaz de darle lecciones a Cervantes. Pero, bueno; ¿lecciones de qué? Cervantes no fué nunca escritora, desde luego, pero fué mucho más macho que Pilarín, aunque sus amigos se empeñen en lo contrario.

Nosotros, mucho más modestos fernández, vamos a intentar la reforma del catecismo, con arreglo a las nuevas modas que imperan en la caverna, único sitio donde hoy se hace caso del catecismo, aunque conviene hacer constar que se le hace poco caso. El menor posible.

Ahí va eso: Catecismo fascista:

—Decidme, niño. ¿Quién hizo el mundo?

—Lo hicieron entre Mussolini



—Traes cara de haberte pasado algo.
—Sí, la marquesa de Lobanillo ha tenido tres chicos y su marido dice que se parecen a mí.

GOZOS DE SAN JOSE

Bien con Dios y con el gusto

Entre las muchas fechorías que cometieron las tropas del cretino y malvado hermano de Fernando VII durante la primera guerra civil, no era la menos repetida y de la que menos gusto sacaban la de asaltar los conventos de monjas y estropearle las rollizas esposas al mismo Dios por quien peleaban, al mismo tiempo que por el imbécil don Carlos María Isidro.

En unas partes eran recibidas las hordas carlinas con los brazos abiertos, porque las reverendas madres eran más facciosas que el propio pretendiente, y los triunfos que conseguían sus armas sobre las huestes de la reina legítima los miraban como si por ellos tuviesen cierta la entrada en la celestial corte del Esposo.

En otros, como entraban más hartos de carne que de devoción, y hacían lo que hacían con muy poco miramiento y sin perder el tiempo en preliminares recreaciones, eran recibidos con tanto pánico, que lugar hubo en que se les resistieron heroicamente, aunque sí ha de decirse verdad, en cuanto las «mansas corderas» vetan el escapulario que cada moderno bárbaro llevaba colgado sobre la camiseta, con aquella leyenda que decía: «¡Detente, bala, que el corazón de Jesús está conmigo», sabían muy bien desmayarse a tiempo.

Ocurrió cierta vez, allá por tierras de Navarra, que llegó una partida de defensores del Altar y del Trono, como así mismo se llamaban con ejemplar modestia, a cierto monasterio de monjas de Santa Clara que había a la entrada de un tinto y pintoresco pueblecillo.

Contra lo que solía ocurrir en aquel antiguo reino, este dicho monasterio, que estaba muy agradecido a la reina gobernadora, no era partidario de los pretendidos derechos del infante fantasmón.

El jefe que mandaba la partida ordenó que el monasterio en cuestión sirviese de cuartel, y no hay para qué relatar lo que allí acaeció, teniendo los soldados carta blanca para hacer y deshacer cuanto les viniera en gana.

Profanaron el templo, robaron las joyas sagradas y no quedó una madre que pudiera presentarse con la frente alta ante el Divino Esposo.

Una de ellas, que, por cierto, era la más linda, no tenía consuelo pensando que había perdido la divina gracia. El confesor, compadecido, la dijo que estaba tan limpia de pecado como antes, porque fué obligada. Entonces respondió la contrita, cesando un punto en sus lamentaciones:

—¡Bendito sea una y mil veces el Señor, que una vez en mi vida he podido hartarme sin ofenderle!...

DIEGO SAN JOSE

e Hitler, con música de Guerrero.

—¿En cuántos días lo hicieron?

—En bastantes.

—¿En cuánto tiempo lo van a deshacer?

—Si les dejan, en poco tiempo. Lo malo—lo malo para ellos—es que no les van a dejar.

—¿Qué hicieron el primer día?

—Lo mismo que el segundo

—¿Y el segundo?

—Lo mismo que el tercero, cuarto, quinto y siguientes...

—Pero, bueno; que me estás poniendo nervioso. ¿Qué hicieron en todos esos días?

—El ridículo.

—Así me gusta. Veo que eres un discípulo aplicado y juicioso. ¿De qué hicieron el mundo?

—De la nada. Se trata de gente que de nada hacen un mundo.

—¿Y quedan bien?

—Ellos dicen que han quedado como Dios.

—¿Quiénes fueron los primeros pobladores de la tierra?

—Unos bichos.

—¿Cómo se llamaban?

—Agrarios.

—¿Qué hacían.

—Se aburrían mucho porque como estaban solos en la tie-

rra, no tenían a quien dar la lata, que constituye su única distracción.

—¿Quién fué el primer hombre?

—Así de momento me parece que fué Azaña. Hasta que no vino él, no sabíamos lo que era un hombre.

—¿Y la primera mujer?

—La primera mujer fué la Celia Gámez.

—No se cuele.

—Hombre yo siempre he oído decir que la Celia Gámez es una mujer de primera.

—Dígame las plagas de Egipto.

—Los curas y las monjas.

—Esas sólo son dos.

—Sí; pero valen por diez.

—Nombre algunos animales antidiluvianos.

—El cardenal Segura.

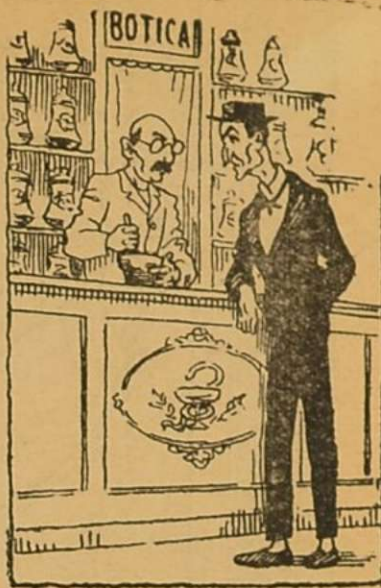
—Ese no es antidiluviano.

—Pero es un animal, no me lo negará usted.

—¿En qué consiste el pecado original del primer hombre, o sea de Azaña?

—En no colgar de los faroles a todos los cavernícolas el día 14 de Abril. Por eso ahora toda la Humanidad tenemos que pagar sus culpas, y aguantar a Beunza.

—¿Sabe usted algo del Mar Rojo?



—Conste que los jesuitas daban mucha vida al país.

—¡Ya lo creo! Como que desde que se han ido, que apenas vendo permanganato.

—Sí, señor.

—¿El qué?

—Que es colorao. La mar de colorao.

—¿Por qué?

—Dicen que porque a sus orillas empezó su carrera de contrabandista el Niño del Tabaco Rifeño. Hasta al mar le dió vergüenza.

—¿Qué es idolatría?

—La adoración a falsos dioses.

—Cíteme algunos dioses falsos.

—Albiñana, Gil Robles y Lerroux.

—¿Son falsos?

—Son más falsos que un duro de cartulina.

—Dígame algo de las tablas de la Ley.

—Que costó mucho trabajo conseguirlas.

—¿Por qué?

—Porque se metió por medio Royo Villanova, y pedía diez votaciones nominales para cada mandamiento.

—Dígame algo de la huida a Egipto.

—No conozco más huida que la de Cartagena, a 140 por hora.

—¿Fué una huida indigna?

—Fué un verdadero asco. ¡Y le llamaban caballero y noble y valiente!

—¡Le digo a usted, guardia!

—¡Ya, ya!



—¡Ay, Ruperto! Tú me ocultas algo muy gordo.

—A la noche te lo diré.



PAZ



EL NUEVO MINISTERIO

según el lector de LA TRACA, don Jaime Albiol Roda, que espontáneamente nos ha remitido este gracioso dibujo. ¡No ha estao pesao, amigo!



POESIA

LA CIENCIA AL

DIAGNOSTICOS

Inauguramos hoy esta sección científica, decididos a poner al alcance de todos los lectores los secretos más íntimos de la Patología.

De una manera breve y sencilla, procuraremos dar explicaciones sobre las más comunes de las enfermedades, para que cualquier persona, sin necesidad de estudios más profundos, conozca los síntomas característicos de los males y pueda poner pronto remedio, si algún día se encuentra ante un caso parecido.

«Melquiaditis Alvarez», también denominada «chochez», es una enfermedad de apariencia grave, pero que, en realidad, se puede tomar a risa, porque tiene menos importancia que la minoría agraria. Los atacados por ella sienten delirios de grandeza, y les da por pedir el Poder. Se cura no haciendo caso del enfermo, y si se pone muy pesado, encerrándole en un Manicomio.

Esta enfermedad puede agravarse en algunos casos, en los cuales pierde el nombre de chochez para adoptar el de tozudez hilarante, o sea la enfermedad propia de los tozudos de la hilaridad.

«Alejandritis Obstruccional». Enfermedad que, como la

arterioesclerosis, sólo ataca a los viejos que han llegado ya al 69 aniversario de su vida.

Se caracteriza esta enfermedad por un afán desmedido de hacer frases en los pasillos del Congreso y por la ineficacia de los esfuerzos del enfermo para echar a Azaña. También es un síntoma característico el de no acertar ni una sola de las predicciones políticas a que tan aficionados son los atacados de este mal.

Basta que ellos aseguren que el Gobierno está en el aire para que las votaciones de la mayoría sean más nutridas que nunca. Si aseguran que va a llover, hace un sol estupendo, y si dicen que va a hacer buen tiempo, empieza a nevar y no lo deja en tres días.

Lo más sorprendente de la enfermedad es que el atacado por ella olvida su labor de toda la vida, y se pasa al campo contrario con armas y bagages, precisamente cuando más seguro parecen tener el éxito y cuando es de esperar que recojan el justo fruto de sus afanes.

Ni que decir tiene que esta absurda conducta les hace perder todo lo ganado en tantos años; pero ellos, con una ingenuidad verdaderamente infantil, creen que todo va a seguir igual que antes, y con-

servan una confianza completamente absurda.

Tiene algunos puntos de similitud con la chochez, por lo que no es extraño ver unidos a los enfermos de melquiaditis con los atacados de alejandritis. Dios los cría y ellos se juntan, y cuando ya están juntos, ni Dios les hace caso.

Por ahora es un mal que no tiene cura. Aunque el paciente esté dispuesto a tener cura y obispos y monjas, y todo eso de la Iglesia. En fin, allá él.

«Cerrazón cerebral». Grave enfermedad que suele contraerse al nacer y que no se puede corregir con los años. Los que nacen cerrojados se mueren ceporros, sin que les libre ni la paz ni la caridad.

Algunos llegan a diputados, y, naturalmente, se pasan la existencia haciendo el ridículo y diciendo sandeces. El caso más típico que conocemos es el de Pildain, que parece ser conserva el record nacional, no encontrando en el extranjero arriba de tres individuos que puedan hacerle una competencia digna. Entre esos extranjeros figura Hitler, el de la marcha de las antorchas.

«Apelotonamiento de pan mascado». Enfermedad también crónica, pero que resulta me-



Hay, que acabar de una vez con ese monstruo rastrero

Ayuntamiento de Madrid

ALCANCE DE TODOS

nos grave que la cerrazón cerebral. Sin embargo es mucho más cursi.

Se adquiere abandonando las cátedras de Valladolid y pretendiendo impedir la aprobación del Estatuto catalán, a fuerza de decir chistes sin gracia y de pedir votaciones nominales. Naturalmente no se logra más que hacer reír al prójimo a costa de uno.

Los hay que no escarmientan.

«Menopausia política». Desdichado percance que sufren las señoras al llegar a cierta edad y que las produce grandes trastornos e nel organismo.

Casi todas cogen manías de las que no saben cómo desprenderse. A unas les da por escribir comedias contra la República, cosa que a la República le tiene sin cuidado, y a otras por celebrar mítines hablando de margaritas a puercos y pidiendo el Poder para sus parientes.

El tratamiento más indicado para estas enfermas es la implantación de multas, amparadas en la ley de Defensa.

Al sexto multazo se las acaba el dinero, la menopausia, el monarquismo y la tontería, y se ponen a zurcir calcetines,

que es una labor honrosa y muy femenina.

«Mauritis crónica». Enfermedad colectiva y grave que venimos sufriendo los españoles desde hace treinta años, sin que, por ahora, veamos cercano el remedio.

Esta epidemia ha tomado diversos aspectos, según las épocas. Empezó siendo benigna hasta 1909, en que se recrudeció de una manera lamentable, sobre todo en Barcelona, donde la epidemia causó verdaderos estragos, culminando en el fusilamiento de Ferrer, que constituyó un verdadero asesinato.

Ya no conseguimos quitarnos de encima este mal hasta el advenimiento de la Dictadura de Primo, durante la cual, el maurismo estuvo callado. De todas maneras conviene hacer constar que casi fué peor el remedio que la enfermedad.

Pasada la Dictadura, reapareció el maurismo o mauritis crónica, siendo el bacilo conocido don Gabriel el de la Mortera, que el pobre señor resultó un bacilo de lo más bacilo que puede darse.

La República tuvo el buen gusto de darle la patá al de la Mortera, pero no al maurismo, porque ya hemos dicho que la epidemia es inextin-

guible. Ahora el bacilo se llamó Miguel o niño feroz, y hay que decir que este nuevo bacilo casi hizo bueno al anterior, porque el anterior, lo único que tenía era ser tonto, y como lo sabía se estaba metido en un rincón, y tan amigos. Pero Miguel no quiere estar en un rincón, a pesar de que todo el mundo le ha arrinconado, y él sale, de vez en cuando, por ahí, y no para de decir barbaridades.

Y por si esto fuera poco, la mauritis crónica se ha recrudecido durante la República con la aparición de otro microbio llamado Honorio, que también debe tener menopausia, y que se pasa la vida escribiendo unas comedias muy malas, metiéndose con el régimen, y hasta con su hermano.

Estas son las más comunes enfermedades que aquejan al pueblo español. Confiamos en que el sabio doctor Casares Quiroga se decida a poner remedio a tantos males e instale un lazareto en Villa Cisneros para que los españoles, que no nos metemos con nadie, podamos vivir tranquilos en la República y para la República.

Amén.

Nuestra entrevista y conversación con el Cardenal Segura

¿Quién ha podido olvidar a aquel farruco cardenal que se plantó en jarras retando a la República? El buen chulazo, cardenal Segura, tosco pastor del clerical rebaño español y dueño y señor de la beatería femenina, no ha podido irse de nuestra memoria. Y como



quiera que nos hemos dado cuenta de su importancia, hemos decidido fuertemente conseguir de él una interviu.

El cardenal de nuestro cuerpecito y de nuestras entretelas está en Roma, nos hemos enterado por el periódico finamente encanallado de Luca de Tena y aceites puros «La Giralda», que nos tiene al tanto de la vida religiosa con el mismo celo que Cordero pusiera en defender sus bien ganados y mal pagados enchufes.

Dicen que por todas partes se va a Roma. ¡Y tanto! Yo fui en un barco, de «polizón», y por arte de birlibirloque he llegado a la capital del almirado santo y no sé cuánto Padre de la ralea de Dios. Y aquí me tienen ustedes en la tierra de Mussolini.

Una monjita que encontré en un baile de Carnaval disfrazada de ramera (por cierto que la café muy bien el disfraz) me indicó que podía ver al famoso cardenal en cierta

taberna de los barrios golfos, a donde acostumbra ir Segura para disipar sus tormentas.

No falla la indicación de la macanuda monjita, que me sacó dos duros en el baile y si me descuido hasta el suero.

Las dos de la madrugada Golfas, muchas golfas que enseñan más de la cuenta, y golfos que toman más que deben. Gentes de todas clases; malas clases, por cierto: ladrones, vagos, prostitutas de todos los sexos y todas las edades, maricas y alondras tontonas, curas vestidos de hombres y monjas vestidas de mujeres, estas son las gentes que beben, bailan y juegan a la romana y a la florentina en el miserable burdel con pretensiones de taberna en uno de los barrios más bajos y cochinos de la Roma añeja y sin seltz.

Aquí encuentro al cardenal. Está tan ancho como si estuviera en su propio ambiente. ¡Y es que este ambiente de bacanal se diferencia tan poco del propiamente vivido por el prelado!... Está aquí, como pudiéramos decir, en su lugar descanso. ¡Pero qué bien está el bribón!

Lo encuentro «agarrado» a dos romanas de algún peso, con tal fuerza, que parece así como si hubiera naufragado y tratara de salvarse cogiéndose a un tablón. Me da lástima tener que interrumpir tan dulce momento. ¡Pero no hay otro remedio!

—Ilustrísima—me presento al cardenal. Este pronto me reconoce y me corresponde en forma digna de su alta dignidad.

—¡Hola, chaval! ¿Cómo tu por aquí? Siéntate, ¡carajo! Tirate un vaso.

—Gracias, cardenal, pero sólo me ha traído hasta aquí la idea de entrevistarlo.

—¿Y sólo eso traes para ve-

nir hasta este lugar?—me pregunta, cachondo, el ilustrísima.

—Sólo esto—y le alargo un libro que llevo ¡por si las moscas! titulado *Cómo se evitan las enfermedades venéreas*, escrito por Sor Frasca del Divino Gusto, en el siglo XIV.

—¿Y para qué traes este libro?

—Por dos cosas—contesto al cardenal «agarrado» a las dos romanas—. Su ilustrísima me comprende.

Me guiña un ojo y me hace sentar, a la fuerza. Despiden a las romanas, se abotona la sotana y se pone a mi entera disposición.

—Bien, quiero darte gusto, yo no niego el gusto a nadie, y menos a ti, ¡negrazo!—me suelta Segura.

Yo, con las naturales reservas, me siento. Hay que tener



mucho cuidado dónde se sienta uno, máxime en estos lugares. Y comienzo el interrogatorio.

—¿Qué impresiones recibió su ilustrísima cuando lo echaron de España?

—Mi presente pone su mirada en el techo, muestra sus ojos desencajados, pronuncia una frase de mal gusto para Dios

y responde, amargo como la «jeta» de una suegra:

—¡Oh! Aquello fué un golpe mortal. Dios no se lo perdonará nunca a la República.

¿Te parece decente que a Segura lo llevarán preso como a un ladrón y lo arrojarán como a un guñapo? La Virgen Santísima no se olvidará de aquella ofensa a uno de sus ministros. Lo que me hicieron repercutir en la propia República, contra esa República laica maldecida por Dios y Su Santísima Madre.

El cardenal apura el vino del vaso para ahogar la pena. Pide otro vaso y sigue:

—Aquello fué un «topello» a nuestros sacrosantos derechos. ¡No quiero ni acordarme! Por eso procuro olvidar siempre que puedo.

Ahora es el cardenal quien me pregunta a mí:

—Y tú que vienes de allí, cuéntame. ¿Se acuerdan mucho de mí los buenos cristianos?

—Mucho, ilustrísima.

—Claro, no podrán olvidar-me. ¿Cómo olvidad tanta felicidad? Aquellas bendiciones mías, aquellas cosas que yo les hacía a las buenas cristianas, aquel calor que yo les proporcionaba y los santos consejos que daba a los resignados maridos de las cristianas ¡no se olvidarán jamás! cuánto goce derroché y cuánto gusto dió mi cuerpecito ¡serrano por la católica España!

Me canso de oír las dulces remembranzas cardenalicias y trato de llevar la conversación a otra parte.

—¿Y cómo le va aquí, ilustrísima?

—No tan bien como allá, pero vamos tirando. El Papa me ha nombrado Guardador de una comunidad de religiosas y se va viviendo. Las religiosas bajo mi custodia están en-

cantadas y me proporcionan sus ahorillos para los gastos. Yo les doy todo el gusto que puedo; les correspondo con todo lo que está en mi mano.

No sé lo que tendrá en las manos, porque las tiene metidas en los bolsillos.

—Por ellas me desvivo—pro-



sigue—, y las pobrecillas del Señor me endulzan la vida en lo que pueden. Vamos tirando, con arreglo a los santos mandamientos de Dios. Pero bien sabe él que me acuerdo mucho de España. ¡Déjé tantas cosas allí!

Subitamente se interrumpe a sí mismo:

—Pero no recordemos. ¡Olvídemos! Vino, venga vino. Hay que olvidar. A ver «gachis» para mí y para este negrazo amigote.

Llegan unas cuantas romanas, bebemos vino, vivimos en orgía. Y cuando amanece está Segura con dos romanas y cogido a un «tablón». Yo también estoy «agarrado» lo mejor que puedo. Dios nos proteja, la Iglesia nos ampara. Así los quiere la Santa Madre Iglesia.

La verdad, no creí un cardenal tan cachondo.

PETARDOS

¿Audacia? ¿Obcecación? ¿Desequilibrio?... Todo es uno y lo mismo.

Porque sólo en estado tan lamentable puede solicitarse del Congreso republicano que reconozca a la Iglesia «como sociedad perfecta (?) e independiente, y que, ¡además!, haga el Estado de Guardia civil, esto es, que se encargue de defenderla, de castigar los delitos que contra el culto cometan sus enemigos.

No hay problema espiritual, esta gente clerical en la «otra vida» no piensa. Sólo piensa en la despensa. Con la albarda y el roncal.

Guerra del Río, el lugar-teniente desautorizado por «el caudillo», es el campeón en pro de que las incompatibilidades tengan vigencia inmediata.

Los políticos mal pensados, que lo son casi todos, dicen que el del Río apunta y dispara contra Salazar Alonso, su querido (?) correligionario, porque éste, como tenemos dicho, pretende «pisarle» la con fianza del jefe.

Cierto que el demoledor Salazar es presidente de la Diputación, concejal y diputado. Y Guerra del Río tira a quitarle dos de las tres cabezas visibles.

Nobleza obliga. Nosotros le quitáramos las tres.

Sin rodeos.

Ese pobre señor que es Royo Villanova, gemelo espiritual, a ratos, de Ortega y Gasset «el peor», es partidario de la «incompatibilidad absoluta». ¡Adiós, Nerón!

Pero... el catedrático desertor de la Universidad «pensaba» pedir la excedencia, por incompatible, para seguir de diputado.

Y el señor Jiménez de Asúa,

el enamorado de la enseñanza, le indicó que lo mejor es dejar la política y ser profesor, que es lo que debe hacer todo profesor.

¡Soberana lección!

Royo, no entiende de eso. Y es de celebrar. Le alentamos en su propósito. Como diputado cobra menos que como catedrático. Y el daño que causa es infinitamente menor.

Con arreglo a la «incompatibilidad» van a verse en el trance de «elegir» veinticinco diputados, como consecuencia del artículo transitorio, aprobado, que se refiere a «propuestas derivadas de reglamentos de funcionarios oficiales».

El «golpe» afecta varios embajadores, directores generales, delegados en Congresos, etc., etc. y de libre elección del Gobierno.

Ha parecido muy bien a todo el mundo. La opinión de los interesados se supone. Y si tuviéramos tiempo interrogáramos a los intelectuales diplomáticos, o viceversa, Madañaga, Pérez de Ayala, Aracistain, Alomar y Jaén. Y a los políticos del «arco iris» o todos colores, Bujeda, Cordero, Castro, Clérigo, Vicente Sol, Pascua, Salmerón y otros.

La opinión abriga un temor que es de «dos caras», o doble: que unos señores opten por el cargo oficial y otros por el de diputados. Se teme que procedan «al revés»: que los funcionarios inteligentes prefieran el acta y algunos políticos civiles se aferren al cargo de nombramiento por ser más «práctico».

La última palabra debían decirla los electores, autoridad suprema. Claro que surgía un riesgo para los políticos: quedarse sin acta. Y, sin embargo, cosa seria.

El ignaciano e ilustre cha-

lao —mitad y mitad— don Miguel de Unamuno, cae dentro de las Incompatibilidades.

Salva la cátedra, que ya tenía «salvada», porque ya no la atiende; pero dimite la presidencia del Consejo Nacional de cultura. Se entienden, pues, que seguirá siendo diputado. Y con la cátedra.

Es una pena triple. Enemigo de la República y del Gobierno, desde luego, cobraba triplemente. No pierde más que un sueldo. Y de otro modo perdería dos.

¿Que no todo el mundo entiende esto? Es que no todo el mundo entiende el griego. Y aplicado a un catedrático de griego, menos. Basta con que él diga: «Yo me entiendo y Dios me entiende.»

REFRAN CATOLICO.

QUI PREPOSICIÓN
5 EN D
100 IEL O
MENTIRA RO

CONTRA
INCENDIOS.

Solución al anterior:
Cuando el rey es un ladrón,
debe ahorcarlo la nación.

COHETES

saxofón y amas de cría para casa de los padres.

Y es el caso, don Fernando, que hay en España millares y millares de niños que carecen de instrucción por falta de escuelas. Futuros ciudadanos a los que no sabemos dónde les conducirá la falta de instrucción.

Creta, el Peloponeso, Pompeya... Muy interesante. Muchos miles de duros. Sale un poco más barato crear las escuelas que necesitan los hijos de los españoles.

Sin Filosofía. Y sin primeras letras, que es lo triste,

Valllellano, en libertad, al menos por ahora. Peluquín Albiñana salió de las Hurdes con gran pesar de los restantes animales de corral y de los recolectores de bellotas.

No se dice, pero se supone, que ambos chacales estarán vigilados y que no será posible continúan conspirando.

Esas fieras cavernarias no se resignan con la ociosidad y sus negros instintos jamás se encalman.

Conque ojo, y a la menor sospecha sacudidas en la cresta; pero bien, hasta que nosotros toquemos alto.

El banquete en honor de López Dóriga, excomulgado por la Roma cerril y tenebrosa, resultó de una grandeza republicana, que jamás vió... Lerroux, por ejemplo.

El canónigo, radical y cristiano, ha sacrificado a la verdadera doctrina, riqueza, honores, tranquilidad y favor, mientras los caudillajes proporcionan todo eso.

LA TRACA concurre a la fiesta, en un rincón, con todo fervor y lanzó su ¡viva! al hombre justo y bueno, que es republicano, pero también lo es el verdadero espíritu del Evangelio.

Hace po...
sta nosot...
cemos m...
afe de es...
e sabem...
ber como...
blico no...
cidad a...
causar sol...
os en la o...
eparada...
e calibre...
Además...
ne se trat...
uchos bul...
nza la ca...
ene que h...
cho o se...
asta ahor...
e provech...
ector de la...
Pero con...
né adquiri...
llegó a ta...
ne se deci...
seguraban...
amente te...
ue era un...
utible gen...
Ya seria...
or la noti...
tar la cav...
ernos per...
ue de cie...
sunto.

Nuestros...
es lucharo...
rnos desi...
ósito peric...
ertencia...
ue podían...
n sitio ta...
mor de t...
gún discu...
i la casi...
e que sal...
erna con...
ntráramos...
ernos par...
er incum...
Fuimos a...
anto y p...
on el Dire...
Lo logran...
eis duros...
suelas cr...
óticas, cu...
res lactan...
es para lo...



—Con ese...
enojo del...
—Nada...
or...?

Un mal intencionado lanza el rumor de que Pildain tiene talento y hay que adoptar precauciones para desvirtuar la especie

Hace pocas noches llegó a nosotros el rumor a que hacemos mención en el epígrafe de este artículo y aunque sabemos cual es nuestro deber como informadores del público no quisimos dar publicidad a la cosa por miedo a causar sobresaltos innecesarios en la opinión que no está preparada para noticias de este calibre.

Además nos figurábamos que se trataba de uno de los muchos bulos interesados que lanza la caverna cuando no tiene que hacer nada de provecho o sea siempre porque hasta ahora maldita la cosa le ha provecho que ha hecho ese Director de la Nación.

Pero con los días, el rumor fue adquiriendo consistencia y llegó a tal extremo que, los que se decían bien enterados, aseguraban que Pildain no solamente tenía talento, sino que era un efectivo e indubitable genio de la raza.

Ya seriamente alarmados por la noticia, decidimos visitar la caverna para convenirnos personalmente de lo que de cierto hubiera en el asunto.

Nuestros amigos y familiares lucharon en vano por hacernos desistir de nuestro propósito periodístico. Ni la advertencia de las desgracias que podían amenazarnos en un sitio tan peligroso ni el temor de tener que escuchar algún discurso de Gil Robles, ni la casi absoluta seguridad de que saldríamos de la caverna con menos dinero que entráramos, pudieron convenirnos para dejar nuestro deber incumplido.

Fuimos a la caverna por lo tanto y procuramos hablar con el Director.

Lo logramos después de dar patadas duras para la Creación de escuelas cristianas y estramotónicas, cuatro para las madres lactantes y neuróticas, tres para los obreros católicos

y diabéticos, once para los huérfanos de sacristanes hemipléjicos y nueve pesetas para la Creación del Comité de Señoras menopáusicas del todo.

Un momento antes de charlar con el Director de la Caverna, nos examinaron de doctrina cristiana preguntándonos en cuantos días hizo Dios el mundo y cuántos son los artículos de la Fe. Como no supiéramos una papa de la asignatura nos dijeron que no podíamos ver al Director a no ser que pagáramos veintiocho pesetas con treinta y cinco y tan pronto como soltamos esta nueva cantidad nos entregaron un diploma firmado por el Papa, en el que constaba que sabíamos más doctrina cristiana que Beúnza.

Por fin, conseguimos ver al señor Director que nos recibió muy amable.

—¡Hola, buenos días!

—¡Hola, buenos! ¿Trae usted alguna pesetilla suelta?

—No señor, ninguna. No me quedan más quincito para el tranvía.

—Bueno, pues démelos usted para la Asociación de Sobrinos de Curas Afónicos y váyase a patita.

—Pero, hombre.

—Si no me los dá, no contesto a sus preguntas.

—Bueno, bueno, pues ahí van.

—Gracias, ahora pregunte lo que quiera.

—Deseo saber si es cierto el rumor que asegura que Pildain tiene talento.

—Pero ¿es que ha llegado usted a sospecharlo?

—¡Hombre, yo! ¡Como lo asegura tanta gente!

—¡Pero, caballero, por Dios! Usted a primera vista, parece un hombre sensato incapaz de creer una tontería semejante.

—Perdone usted.

—No, si me explico lo ocurrido. Todo se debe al afán

que tienen por hundirnos nuestros enemigos. Puedo asegurarle que Pildain continúa perteneciendo a la caverna, con lo que cae de su peso que tiene menos talento que una tortuga y que es uno de nuestros cofrades más queridos. Por lo tanto puede usted desmentir rotundamente la calumniosa especie lanzada por los que quieren arruinarlos. Pildain sigue siendo el mismo que aseguró que Africa empezaba en Madrid.

—¿Qué tío más bruto ¿verdad?

—¡Hombre! De la caverna, no le digo más.

—¿Les ha molestado el rumor?

—No tiene usted idea. La flecha iba bien dirigida al blanco y son innumerables los asistentes de la caverna que me están visitando estos días para decirme que si es cierta la cosa, ellos se dan de baja porque no se concibe que un cavernícola tenga talento. Comprenda usted que sería destruir en un momento la labor realizada durante muchos años.

—Claro, claro.

En este momento entra en el despacho del Director nada menos que Pildain en persona. Viene echando café.

—¡Porra, más que porra! Ya estoy yo harto de todo esto.

—¿Qué le ocurre, don Pildain?

—Que me acabo de encontrar con dos marquesas de las nuestras, de esas que no se bañan más que cuando tienen el tifus y no me han querido saludar. Pero ¿qué se habrán creído esas tías pederas? ¡Reverteris chundarata Gloriam mea!

—¿Qué dice usted?

—Latín.

—Eso no es latín.

—Pero lo parece ¿verdad?

Como esto otro: Galas parichiriturri floria suam pro no-

bis. Amén. Nunca he podido aprender ni una palabra del latín.

—Entonces, ¿cómo dice usted misa?

—En camelo, lo domino que da el pego a cualquiera. ¡Pa que luego haiga quien diga por ahí que yo soy listo! ¡Maldita sea! Que me quieren hacer pasar por republicano.

—Pero ¿es que usted considera una deshonra el ser listo?

—Naturalmente. Toda esa gente que brilla en la actualidad por sus propios medios me da vergüenza. Todo eso de estudiar y aprender es enmendar la plana a Dios y eso es un pecado. Yo sigo tan bruto, y tan ignorante como cuando nací. Soy como Dios me hizo.

—Descuide usted señor Pildain —tercia el Director— que ya he tomado mis precauciones para que España entera se dé cuenta de la verdad y no prospere la calumniosa especie de su talento que tanto perjudica a nuestros fines?

—Jacometrezo calasparri sub sole. ¿Y qué idea es esa?

—Muy sencilla. Que pronuncie usted por radio tres discursos para que le oigan todos los españoles. Si después de escucharle, hay uno sólo que mantenga que es usted un hombre listo, me dejo cortar un cuerno.

—Gorgeatti malasbellis undacora virgo potens.

—A mí lo que usted diga, Pildain.

Convencidos de que este pobre hombre es un solemne caso, salimos de la caverna ansiosos de respirar el aire puro de la calle.

Pero antes de salir, el portero nos quita el reloj para contribuir al mantenimiento de las jóvenes católicas que aborten en martes.

Pues nos ha costao la broma el sueldo de este mes.



—Con ese traje vas despertando enojo del Señor.
—¡Nada más que el del Señor...



—Sí, hija, sí. Yo necesito una moza que esté todo el día dispuesta a servirme y encima toda la noche.



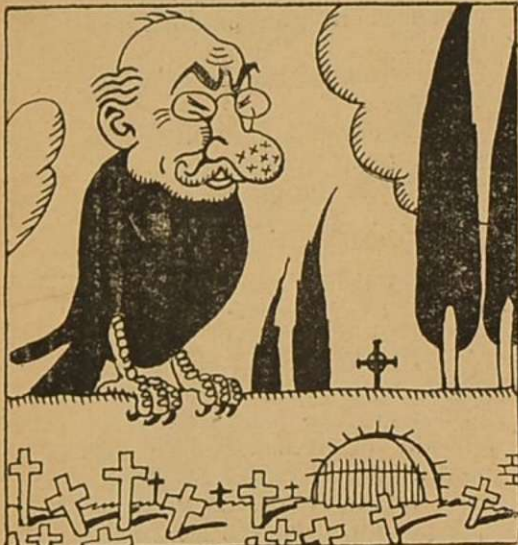
—Tonta, más que tonta; conmigo no te faltaría nada. ¡Hasta una jofaina en forma de guitarra te compraría.



—¿Para qué viene también el monaguillo, padre?
—Para alumbrarnos. ¿No ves la vela?

LA GRACIA DE LOS DEMAS

LOS PAJAROS ENEMIGOS



Pájaro que a su vejez se dedica a desenterrar muertos.

La Campana de Gracia

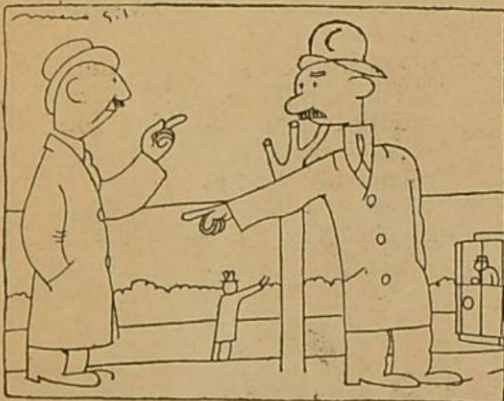
EL "QUORUM", por K-Hito



—¡Preparados!

El Debate

EN VISPERAS...



—Nuestra salvación está en que nos hagamos fascistas...
—Mejor, camiseros.

La Libertad

EL FEIXISME



—¿Por qué llevan la ropa negra?
—Porque llevan luto de las víctimas humanas que han hecho.

La Esquella de la Torratxa

EL EXALTADO Y EL FILOSOFO, por Sama



—A estos del "fascio" hay que quitarles la cabeza.
—¿No cree usted que basta con quitarles la camisa?

Heraldo de Madrid

Se ha puesto a la venta

la estupenda colección de interesantes folletos de divulgación sociológica, escritos por Alfonso Martínez Carrasco.

Las distintas doctrinas sociales expuestas con toda claridad en cuadernos excelentemente editados, al precio popularísimo de **30 céntimos**

Cada cuaderno va avalado por un prólogo de autorizados tratadistas.

Comenzaremos publicando los siguientes números:

EL SOCIALISMO

Prólogo de Marin Civera

EL SINDICALISMO

Prólogo de Pestaña

EL ANARQUISMO

Prólogo de T. Cano

EL COMUNISMO

Prólogo de Andrés Nin

EL FASCISMO

Prólogo de Samblancat

EL REPUBLICANISMO

Prólogo de Marcelino Domingo

EL MONARQUISMO

Prólogo de Hoyos y Vincent

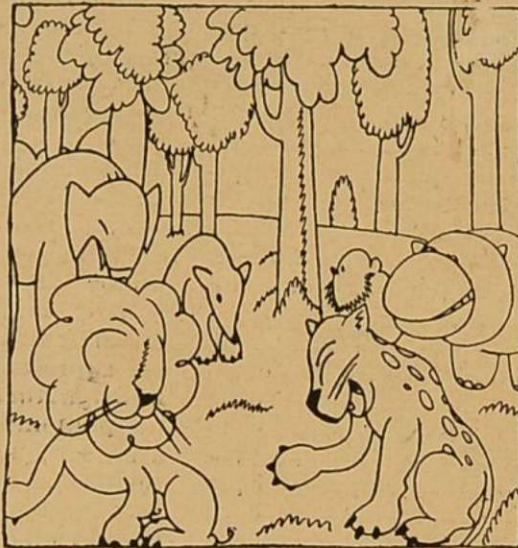
¡Un verdadero esfuerzo editorial! ¡Una interesante cruzada de divulgación sociológica! Las diferentes doctrinas sociales al alcance de todas las mentalidades.



LERROUX.—En urna cerrada no entran moscas.

La Nación

EN LA SELVA, por Bagaría



—Ya ves; dicen que se prepara una gran guerra.

—Sí, chico; te digo que tiene muchos inconvenientes eso de no ser flera.

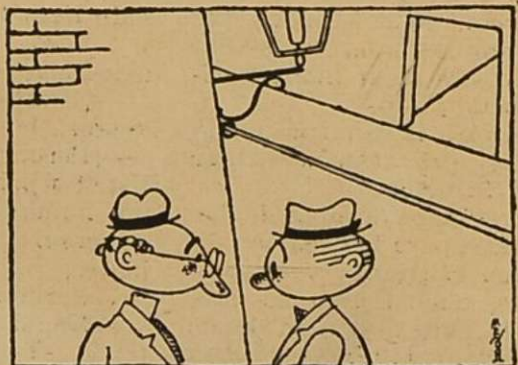
Luz



—No hago más que pensar en las elecciones, don Deo... ¿Cree usted que sería yo incompatible?

La Voz

EL ETERNO CULPABLE



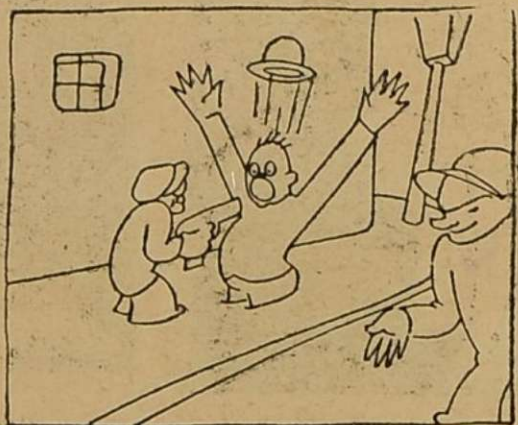
—En Albacete ha habido un temblor de tierra.

—¡Ya, ya! ¡Este Gobierno...!

El Liberal

CONSPIRANDO, por Arribas

En Barcelona se suceden los atracos precedidos de crímenes.



—No falla: dentro de poco un complot con diez mil o veinte mil bombas, según lo que "recanden".

El Socialista

Ayuntamiento de Madrid